8

✠

NOTICIA QVE SE HA PODIDO RECOGER, DE Vna Carta de vn Cavallero Napolitano à otro Cortesano de Madrid, sobre el sucesso de la conjuracion en Napoles, y feliz, quanto prudente. y leal providencia para vencerla, del dia. 26 de Septiembre deste año de 1701.

AViendo admirado los Imperiales la general Proclamacion de el señor Felipo Quinto en los dominios de España, assi naturales, como estrangeros, discurrieron que por las Armas era casi impossible apoderarse de las fertilissimas Provincias de Italia, y assi alhagados de algunos mal contentos, y de otros enemigos de la publica quietud, entraron su Exercito por el Trentino en el Pais Veneciano, esperando que à vista de su gran poder, se declarassen à favor de la Casa de Austria sus Pueblos, à que no ayudaba poco el credito mal fundado, de que no se vnirian con tanta hermandad las dos Naciones, que antes avian sido tan opuestas.

Pero viendo que en Milàn no sucedia lo que avian esperado, pues toda la Nobleza, y Pueblo dedicaban sus vidas, y caudales para mantener su Pais à la devocion del Principe, que avian reconocido general heredero, bolvieron à Napoles los ojos, fundados en las palabras, y artificios de pocos, y mal intencionados Cavalleros, que assegurando que los Pueblos no contentos, apellidando su nombre, y abrigados con sus armas, se declararian à favor del Imperio, siendo buena la ocasion, porque era el lance menos esperado.

Los que dispusieron el sublevamiento, fueron el Principe de Machia, que era la principal Cabeza del Partido; D. Carlos Sangro, el Duque de Telesi, el Abad Capeci, Don Malicia Carrafa, el hijo del Principe de Chisano, el Duque de Castelucia. Su intento era, dar muerte al Virrey à la buelta del passeo, para lo qual tenian quatro carrozas cerca de vna fuente, adonde su Excelencia acostumbraba labarse, con gente armada, por si la familia se ponia en defensa; y despues, vencido el Palacio, apoderarse del Castillo de Castel Novo, poniendo Soldados de su confiança; para lo qual tenian comprado vn Sargento, y algunos de la guarnicion, pobres,

y

y poco consideradcs; y apellidãdo despues al Archi-Duque Carlos, esperar que con movido el Pueblo, se retirasse la Nobleza, y hazerse dueños de aquella Nobilissima Ciudad.

Era el dia señalado el 24. de Septiembre, para cuyo tiempo avia de venir con 600. Vandidos el Principe de Caserta à dar aliento à los sublevados, y echando vozes de que el Exercito Imperial, en numero de diez mil hombres, estavan en marcha, y ya muy vezinos, alentar à los mal contentos, y desmayar à los fieles.

Pero disponiendo la alta Providencia, què el señor Virrey tuviesse anticipada la noticia, procurò dar las ordenes convenientes, para evitar el daño, guardando su persona, doblando las Guardas, assegurando el Castillo, y prendiendo algunos, de quienes se podia presumir eran parciales, sin que por entonces se pudiesse hazer mas, porque era confusa la noticia.

Conociendo los Conjurados por estas señas, que estavan en parte descubiertos, anticipàrò la faccion, esperando lograr todavia sus intentos. Y assi, el Jueves 22. à las dos de la noche, fueron a la plaza publica del Mercado, y proclamaron al Archi-Duque Carlos: juntòse alguna gente à la novedad, vnos parciales, y otros sin saber à què iban, alhagados del pillage, passaron à la Vicaría, y quemaron papeles, Archivo, y processos: rompieron las Carceles, que son las primeras diligencias de todas las Conjuraciones. Robaron casas de Ministros, y les dexaron las armas.

Aumentados en el numero, quisieron hazerle mayor con alistar gente, dando cinco carlines de entrada del dinero que les costaba poco. Echaron la voz, de que estavan cerca las armas Imperiales: y aun quisieron hazer creer, que el mismo Archi-Duque venía à mãdarlas, y que algunos Cavalleros sus amigos entrarian con gente disciplinada para regirlos. Hizieron sus Compañias, nombraron Cavos, y se fortificaron enalgunos Quarteles, tomando en lugar de Castillos, las dos Torres, de San Lorenço, y Santa Clara.

Suspendiò à todos los leales esta no pensada novedad; y assi los Principes, los Nobles, Ministros Reales, y innumerable Pueblo, Mercaderes, y Oficiales, con grande aliento passaron al Palacio del Virrey à ofrecer sus vidas, y haziendas en defensa del Rey nuestro señor, de su Patria, y su Persona, para que tan fidelissimo Reyno, y

Ciu-

Ciudad tan leal, no perdiesse , por la rebelde inquietud de pocos.

Animado su Exc. con tan segura Compañia, nombrò al Principe de Montesarcho, Generalissimo de aquel Exercito; y como sus experiencias, su zelo, y amor, que la Nobleza, y Pueblo le tienẽ, hizo tan aplaudida la eleccion , se pusieron todos en orden , y en armas muchos Cavalleros, y los Ministros de las dos Naciones, cõ algunos Soldados, assi Infantes, como Cavallos de la guarnicion Española; á estos seguia numeroso Pueblo ; y sirvientes de Corte.

Passaron todos al Mercado à proclamar al señor Felipo V. sin q̃ se oyessen mas vozes, que *viva el Rey* , porque los rebeldes estavan atemorizados en sus Quarteles. El dia 23. se hizierõ las debidas prevenciones para animar al Pueblo leal , desvanecer las vozes de los Cõjurados, prevenir armas para vencerlos, y poner la Artilleria cõtra las Torres .

El dia 24. por la mañana , el Duque de Populi , hermano del Cardenal Arçobispo , y General de la Artilleria del Reyno , la hizo poner à la Torre de Santa Clara; pero apenas se dispararon treze cañones, quando cayendo de animo los Rebeldes , la dexaron; retirandose à la de San Lorenço, que tenia mas dificultad para ser combatida. Ocupòse el puesto , y bien guarnecido , passò à la vista de la otra Torre la Artilleria ; pero viendo que no alcançaba, porque las Calles las tenian fortificadas, ganòse poco a poco el terreno , à costa de quatro vidas de los leales ; y aviendo ganado vn puesto ventajoso ; se pusieron à tiro los cañones: desmayaron à su vista los Rebeldes , y se alentaron tanto los leales, que acometiendo con valor, los echaron del puesto , matando à muchos , y poniendo á los demàs en fuga , siendo los primeros en huir los que avian sido los instrumentos principales de inquietar ; se hizieron hasta cien prisioneros

No se consiguiò la prission de los Cavalleros amotinados, porque antes del combate se ausentaron , con quarenta personas de su sequito, solo vn Tudesco se aprisionó; y quedando yà libre de los enemigos la Ciudad, se guarnecieron los puestos: y aclamando todos al Señor Phelipo V. se renovò la antigua fidelidad à sus Principes. Se dize , que los fugitivos se encaminan à Benevento; pero no hallarán acogida en aquellos Ciudadanos siempre fieles.

Su

Su Exc. que asſiſtiò à eſtas operaciones con el valor, y fineza tan propria de ſu gran ſangre, quiſo confiar al Pueblo engañado, y aſsi publicò al empezar à batir la Torre, perdon general à todos los que quiſieſſen bolver al partido Leal; menos à los ſeis Cavalleros, que alli avia, Cabezas de los amotinados. Con eſto ſe retiraron todos à ſus caſas, dexaron las armas, y queda la Ciudad en gran quietud, aviendo apriſionado à D. Carlos Sangro, vno de los principales Autores de la Conjuracion.

El Principe de Caſerta, que con ſeiſcientos Vandidos avia de entrar el dia 24. en Napoles, caminaba con ſerenidad, ſin noticia de la anticipacion de la empreſſa; pero ſabiendo el Principe de Sora, hermano del Principe de Pomblin, ſu venida, y ſu intento, con algunos Vaſſallos, y Milicias del Pais, lo eſperò en vna emboſcada, y dexandole paſſar vn pequeño Rio, diò ſobre los enemigos con gran valor, y con alguna reſiſtencia, los deshizo: y fue mayor la derrota, porque acudiendo à la Puente, la hallaron cortada, muriendo trecientos, y abandonando al de Caſerta los demàs, que ſe ha retirado fugitivo al Eſtado de la Igleſia.

Con que ya ſe tiene por cierto, que los Alemanes ſe han deſengañado de que ni en Milan, ni en Napoles tienen partido, para apoderarſe de eſtos fertiliſsimos Eſtados; ſiendo idèas de mas fantaſia, que realidad, las que los mal contentos Politicos hazen, de que à viſta del Exercito Imperial poderoſo, ſerìa Auſtriaca la Italia.

Y porque ſe vea la gran parte que ha tenido en eſte favorable ſuceſſo la Divina aſsiſtencia, ſin hazernos cargo del alto beneficio de averſe ſabido la conjuracion antes del tiempo ſeñalado para la obra, ſerà bien reparar, que el Rey nueſtro ſeñor declarò, algunos dias ha, à San Gennaro, Patrono de Napoles, por Patron de Eſpaña; y aſsi el miſmo dia de ſu Octava ſe deshizo eſte nublado: el Lunes 19. dia del Santo, ſe hallò ſu Sangre duriſsima, y ſe liquidó, apenas ſe deſcubriò la Cabeza: Martes, y Miercoles ſiguientes eſtuvo aſſi; pero el Jueves, aun à viſta de la Cabeza, ſe endureciò todo aquel tiempo, que los Conjurados tomaron la vltima reſolucion, mientras ſe hizo el combate de la Torre de San Lorenço, reparò vn Sacerdote, que la Sangre de la ampolleta eſtava en el Relicario duriſsima; y apenas la puſo en las manos del ſeñor Cardenal Arçobiſpo, que avia baxado à la Igleſia à orar, pidiendo à Dios la publica quietud, ſe liquidò luego, y ſe mantuvo aſsi, haſta el vltimo vencimiento.

Eſtas ſon las noticias, que haſta aora ſe han podido conſeguir de Carta eſcrita el dia 26. de Setiembre, y porque la confuſion no ha dado lugar à mas ſingularidades, pueden ſer que falten algunas expediciones, y particulares ſuceſſos de eſta feliz empreſſa, que ſegun ſe adquirieren, ſe pondràn en publico, como tambien del paradero de los rebeldes, y finezas muy proprias de los Nobles, y Pueblos Napolitanos.

FIN.